



Josep Maria Macias Solé, Josep Anton Remolà Vallverdú

Portus Tarraconensis (Hispania Citerior)

Presentación

Este documento efectúa una síntesis histórica y arqueológica sobre el puerto de *Tarraco*, capital de la *prouincia Hispania Citerior* y, a partir de la reforma Diocleciana, *prouincia Hispania Tarraconensis*. El *portus Tarraconensis* constituyó una realidad física dinámica que interactuó con su contexto histórico mediante numerosas transformaciones urbanísticas perceptibles, en mayor o menor medida, gracias a las actuaciones arqueológicas desarrolladas en los últimos veinticinco años. El área portuaria debe entenderse como el resultado de la interacción con su entorno geográfico inmediato - la ciudad más el *ager Tarraconensis* - y, a una escala mayor, en función de su rol comercial en la red de navegación del Mediterráneo Occidental. Por estos motivos, un análisis del puerto es un esbozo de la evolución histórica y económica de la ciudad en cuanto ella fue, básicamente, un enclave mediterráneo fundamental en lo concerniente a su evolución política y económica. Durante la mayor parte de su período clásico - etapas íbera, tardorepublicana y tardo antigua - Tarragona ha sido una ciudad bicéfala, integrada por un área portuaria más otra edificada en una parte de la elevación costera, cuyas áreas principales se han acercado o alejado en función del auge urbano.

El papel preeminente del área portuaria durante la etapa tardorepublicana ha sido factor determinante en la configuración urbana y en la distribución de los espacios públicos referentes creados en épocas posteriores. El emplazamiento del foro republicano, cuya construcción se fecha en torno a finales del siglo II a.C.¹ (fig. 1), debe entenderse en función de tres factores: la escenografía visual articulada en terrazas que ofrecía la bahía portuaria, la conectividad de la plaza pública con los ejes urbanos principales (KM y DM) preexistentes tras el ensanche del perímetro amurallado y, finalmente, el protagonismo económico y demográfico de la ciudad baja. Esta elección conllevó que, a pesar del posterior desarrollo urbanístico alto imperial efectuado tierra adentro, la sucesión de espacios públicos de promoción municipal tuviera la zona portuaria como espacio preferente. La interdependencia funcional y simbólica nos explica como la construcción del foro republicano condicionó, junto a los argumentos topográficos, la proximidad del teatro y de unas termas públicas alto-imperiales (fig. 2). Esta realidad urbanística del cambio de Era o durante la primera mitad del siglo I d.C. representa un modelo urbano acorde con lo constatado en otros centros del noreste peninsular y, del mismo modo, es una adaptación del modelo social y cultural desarrollado en Roma por las actuaciones de Agripa y Augusto. La difusión y aceptación del nuevo orden político promovió los *ludi scaenici* como actos sociales protagonistas del *otium* urbano acompañados de conjuntos termales como referente de placer cotidiano y de democratización social. De la misma forma que

¹ RUIZ DE ARBULO, VIVÓ y MAR 2006.



Fig. 1 – Planta de la ciudad de Tarraco a inicios del siglo II (MACIAS ET AL. 2007).

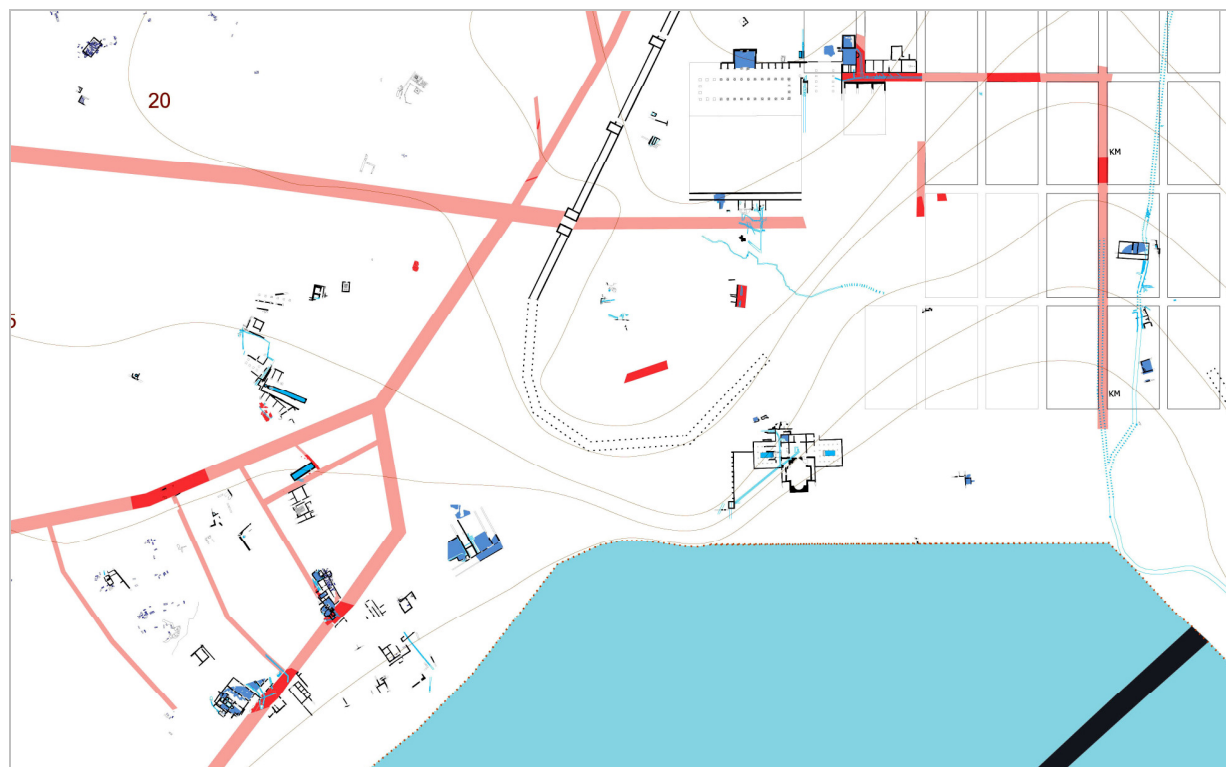


Fig. 2 – Planta del *forum coloniae* y del área portuaria (MACIAS ET AL. 2007).

en el campo de Marte se construyeron las termas de Agripa y los teatros de Marcelo y Balbo, en el puerto tarraconense identificamos el teatro más unas termas cercanas como epicentro social y cultural de cariz urbano, en clara contraposición a los recintos provinciales o imperiales levantados en la cima de la ciudad.²

Por todo ello la fisonomía del puerto fue el resultado de un equilibrio cambiante, en función del contexto histórico, protagonizado por sus funciones económicas intrínsecas - ámbitos de almacenamiento - y todo aquello relacionado con la monumentalización de la fachada marítima. Los recintos públicos portuarios fueron los escenarios de representación de las elites municipales, pero también espacios de uso ciudadano y de atención a los visitantes llegados, fundamentalmente, por la condición portuaria de la ciudad. Esta dualidad es determinante para entender, más allá del abandono del teatro o del foro durante la Antigüedad Tardía, la presencia de un gran complejo termal público en el puerto entre los siglos III y V d.C. Una obra que consideramos, por lo conocido hasta el momento, la última gran edificación pública de la ciudad romana.

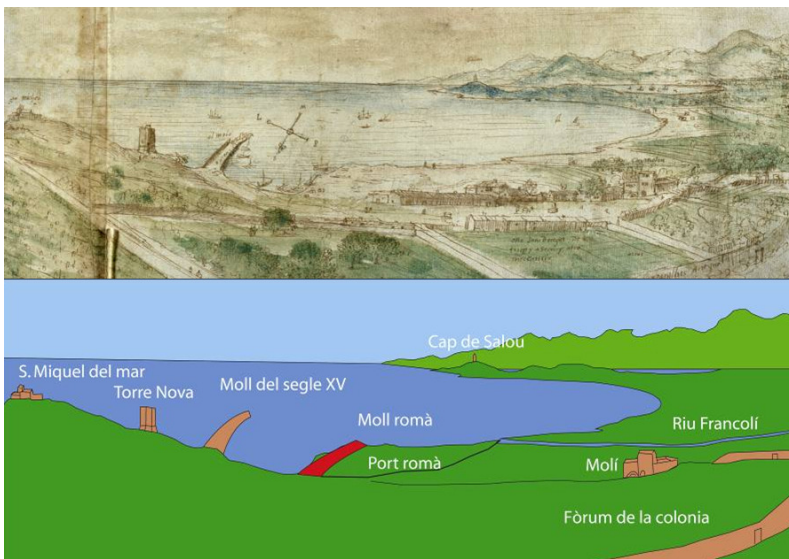


Fig. 3 – Detalle de la vista del puerto de Tarragona en 1563, obra de A. Van den Wyngaerde (REMOLA 2007, fig. 11).

El enclave tarraconense se halla a unos 70 Km. al norte del río Ebro y a unos 200 Km al sur de la colonia griega de *Emporion*. Se trata de una elevación costera que alcanza los 80 m de altura situada en posición céntrica en relación a una extensa comarca natural de características muy homogéneas que determinaron la identidad cultural de los primeros habitantes - la Cesetania ibérica - y, posteriormente, del *territorium* o *ager Tarraconensis*. La elevación constituía, aproximadamente, una plataforma ascendente con una orientación NE-SW y unos 1750 m de longitud y 550 m de anchura. La cima se hallaba delimitada por abruptos escarpes o acantilados pero comunicaba con una extensa ba-

hía mediante un barranco que seccionaba toda la plataforma y que se había formado de forma natural como vía de salida de las aguas pluviales. La presencia de una bahía protegida a oriente por un promontorio configuraba un claro refugio natural a resguardo de las corrientes marinas; mientras que otra elevación occidental facilitaba un área elevada donde desarrollar un hábitat estable y seguro (fig. 3). Las características estratégicas de este emplazamiento favorecieron el establecimiento de asentamientos humanos desde el período ibérico y la arqueología actual permite la identificación de zonas residenciales cerca del puerto más zonas de almacenamiento en el extremo meridional de la plataforma costera. Otro elemento favorable corresponde a la disponibilidad de recursos hidráulicos. Los indicios arqueológicos indican una importante riqueza hídrica originada por la proximidad del río *Tulcis* y por la presencia de un extenso lago subterráneo de formación cárstica que se extendía alrededor de la costa.

Desarrollo urbano del portus tarraconensis

Las condiciones naturales favorables propiciaron el posicionamiento de un *oppidum* ibérico al que se le atribuye la capitalidad de la Cesetania ibérica, y los hallazgos cerámicos producidos ponen de manifiesto relaciones comerciales con mercaderes griegos y fenicios desde el siglo VI a.C. Esta realidad

² RUESTES 2001, 194-196; MACIAS 2004a.

histórica goza de un conocimiento muy parcial determinado por una arquitectura protohistórica endeble y sesgada por la misma ciudad romana. Sus estructuras arquitectónicas muestran la proximidad del asentamiento con la bahía natural, pero el nivel de la documentación no permite la identificación clara de los ámbitos portuarios. Posiblemente todas las actuaciones de intercambio comercial se desarrollarían mediante barcazas prescindiendo de estructuras estables pero, al mismo tiempo, propiciando un hábitat cercano como las estructuras pseudos-urbanísticas distribuidas en terrazas adaptándose al desnivel natural documentadas en la segunda mitad del s. IV a.C.³

Las fuentes también reflejan la presencia de una tradición marítima prerromana. En el año 217 a.C., el lexicógrafo Suidas nos da testimonio, citando a Polibio, de la existencia de un puerto con condiciones naturales que había sido habilitado con equipamientos indeterminados, pero que deben estar relacionados con un uso militar en el contexto de la segunda Guerra Púnica⁴; y poco después se tiene constancia de tradición pesquera y de conocimientos de navegación de cabotaje dado que fueron los *piscatores tarraconenses*, pertenecientes al *oppidum* ibérico del año 210 a.C., los que informaron a los generales romanos de las condiciones defensivas de la rival *Carthago Nova* en el contexto de la segunda Guerra Púnica (Livio XXVI, 45, 7). La llegada de Roma al *oppidum* ibérico obedeció inicialmente a criterios militares y *Tarraco* fue escogida como campamento militar en detrimento de la ciudad aliada de *Emporion*, más alejada del frente bélico y con unas condiciones naturales menos favorables. Gneo Escipión estableció su campamento de invierno y centro de abastecimiento y, durante el curso de las operaciones contra las fuerzas de Aníbal, la ciudad se convirtió en un referente estratégico y operativo durante la posterior conquista de la península Ibérica (Polibio III, 76). Esta función debió requerir la construcción, progresiva e inmediata de estructuras portuarias. En el año 218 a.C., *Tarraco* era una sede naval militar y ya al año siguiente el puerto fue capaz de acoger un contingente de treinta naves de guerra (Livio XXII, 22).



Fig. 4 – Fuente pública y monumental (Font dels Lleons) en el área portuaria occidental de Tarraco (Archivo Codex).

Esta actividad propia de la segunda Guerra Púnica no tiene reflejo en la realidad arqueológica, pero sí se constata la transformación y expansión urbana del antiguo *oppidum* ibérico, ahora presunta *civitas foederata*. Nuevas estructuras domésticas nos reflejan la adopción de técnicas constructivas itálicas y el incremento demográfico que se presume tras la llegada de soldados, artesanos, comerciantes etc. Esta actividad constructiva no sólo se detecta en viviendas construidas en la elevación costera sino también alrededor de la bahía portuaria. Así, en el extremo occidental se constatan procesos

de deposición estratigráfica superpuestos a niveles de arenas o limos característicos de zonas de paleoplaya o humedales originados por la desembocadura del río *Tulcis* (actual Francolí). En este proceso identificamos la construcción de una gran fuente pública de tradición helenística que aprovechaba un manantial natural⁵ (fig. 4). Se trata de una evidencia arquitectónica de la segunda mitad del s. II a.C. de planta rectangular y con un posible pórtico frontal abierto. Constituía un equipamiento hidráulico de servicio

³ ADSESIAS ET AL. 1993; ASENSIO ET AL. 2000 y 2001; ver especialmente DÍAZ GARCÍA 2008.

⁴ RUIZ DE ARBULO 2003.

⁵ REMOLÀ y POCIÑA 2004.

Fig. 5 – Imagen del *cuniculus* de Tarraco (Archivo Codex).

público situado en uno de los accesos al núcleo íbero romano y próximo al barrio marítimo. Asimismo, el *cuniculus* identificado en la parte baja de la ciudad pudo haber obedecido a la necesidad de disponer de recursos hídricos seguros dado el contexto histórico en que se desarrolló el puerto militar romano, alejado 1,5 kilómetros del campamento militar construido en la cima de la montaña⁶ (fig. 5).

No hay evidencias directas del puerto republicano aunque se presume que se hallaría en la mitad oriental, a resguardo de las corrientes marítimas septentrionales. Es en esta zona donde se detectan estructuras de almacenaje desde la época republicana y por donde se trazó una cloaca de grandes dimensiones para desviar las aguas sobrantes fuera de la bahía portuaria. La cloaca fue construida en torno al 100 a.C. y en su tramo final transcurría bajo el *Kardo Maximo* de la ciudad. Canalizaba un barranco natural que, desde inicios del siglo II a.C., se había aprovechado como vía de comunicación y, a la vez, como desagüe de las avenidas torrenciales. Asimismo, del extremo oriental de la bahía surge un muelle en *opus pilarum* construido en una fecha indeterminada⁷.

La obtención de la capitalidad de la *provincia Hispania Citerior* más el desarrollo urbano y económico de la ciudad deben entenderse como los factores que propiciaron la ampliación de las estructuras portuarias y, consecuentemente, la creación de nuevos espacios hacia la periferia. Así, la construcción del complejo teatral y de unas termas públicas en el extremo oriental del puerto ocasionó un proceso de traslado y de construcción de almacenes portuarios hacia primera línea de costa y la desembocadura del río. Detectamos, al pie de la colina, nuevos *horrea* y estructuras análogas a partir de mediados del s. I d.C., y la estratigrafía muestra obras de gran envergadura arquitectónica que requirieron superposiciones estratigráficas sobre las antiguas playas y humedales. Más al oeste el desarrollo urbano propició la creación de un extenso barrio portuario donde, en época augustea, se trazaron la mayoría de los ejes viarios de este sector periférico iniciando un proceso de urbanización que empezó mediante actuaciones de desecación de las marismas próximas a la desembocadura del Francolí. La arqueología detecta, a finales del siglo I o inicios del II d.C. una extensa alineación de baterías de almacenes portuarios sitios en la primera línea de mar. Se trata de la culminación del proceso urbanístico de monumentalización de la fachada marítima, iniciado a partir de la construcción del teatro y continuado con los almacenes de mediados del siglo I d.C.⁸ (figs. 6 y 7). En este mismo período, la fuente pública a la que ya hemos hecho referencia se transforma en cisterna con tres surtidores en forma de león yacente en el muro de fachada que substituye al pórtico precedente.



⁶ POCIÑA y REMOLÀ 2003; BURÉS, GARCÍA y MACIAS 1998; 2000. Compilación bibliográfica en MACIAS y REMOLÀ 2004.

⁷ MAR, ROCA y RUIZ DE ARBULO 1993; PUCHE 1997; DÍAZ y PUCHE 2003; FIZ y MACIAS 2004; MACIAS 2004a.

⁸ ADSERIAS, POCIÑA y REMOLÀ 2000; POCIÑA y REMOLÀ 2001; 2003; REMOLÀ y POCIÑA 2004.

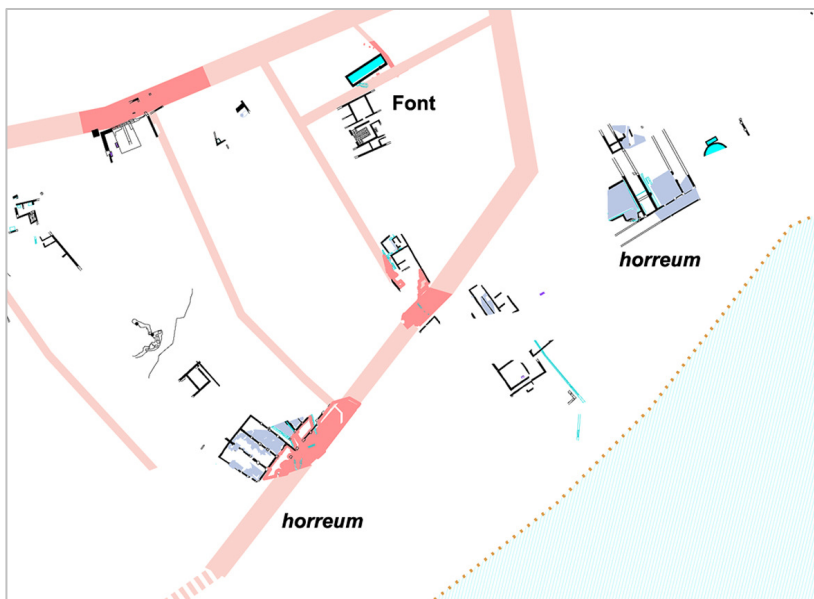


Fig. 6 – Planta de los almacenes portuarios alto-imperiales documentados en el extremo occidental del puerto (Macías *et al.* 2007).

Este modelo urbanístico y económico inició un intenso proceso de transformación arquitectónica y funcional a finales del siglo II o inicios del s. III d.C., cuando constatamos patrones urbanos característicos de la Antigüedad Tardía. Estos indicios se manifiestan primeramente en la mitad oriental del puerto con el abandono de almacenes portuarios y, especialmente, cuando el desagüe del *parascenium* oriental del teatro y el gran estanque del área



Fig. 7 – Batería de almacenes portuarios de época alto-imperial y *domus suburbana* tardía superpuesta en el área portuaria occidental de Tarraco (Archivo Codex).

porticada fueron inutilizados. De forma paralela, determinadas zonas suburbanas alejadas del barrio portuario son abandonados. Una nueva conducta o mentalidad estaba surgiendo y se constata la reutilización de materiales constructivos, la inutilización de las canalizaciones urbanas y la reaparición en ámbitos urbanos, de estructuras arquitectónicas utilizando la arcilla como elemento de unión.

La epigrafía nos indica, a partir de la segunda mitad del s. II d.C., una crisis social que se manifiesta en la disminución del número de epígrafes, la reutilización de elementos antiguos por hacer de nuevos y una disminución de la calidad técnica y paleográfica. Es un nuevo contexto más dificultoso que tiene como principal consecuencia la desaparición del evergetismo municipal y, en contrapartida, el aumento de inscripciones promovidas por el estamento provincial⁹. Los cambios detectados muestran un proceso coherente con las consecuencias y transformaciones del s. III d.C. en todo el mediterráneo peninsular. A pesar de ello, el puerto de *Tarraco* mantuvo, según constatan los estudios ceramológicos, su función como espacio de intercambio económico, y su protagonismo social en el ocio urbano diario. Este último aspecto está constatado por la construcción de unas termas públicas simétricas del tipo *imperial thermae*. Los baños constituyen hasta ahora la última gran obra pública de la ciudad romana y fueron construidos sobre unos anti-

⁹ MACÍAS 2000; ALFÖLDY 2004; RUIZ DE ARBULO 2007.

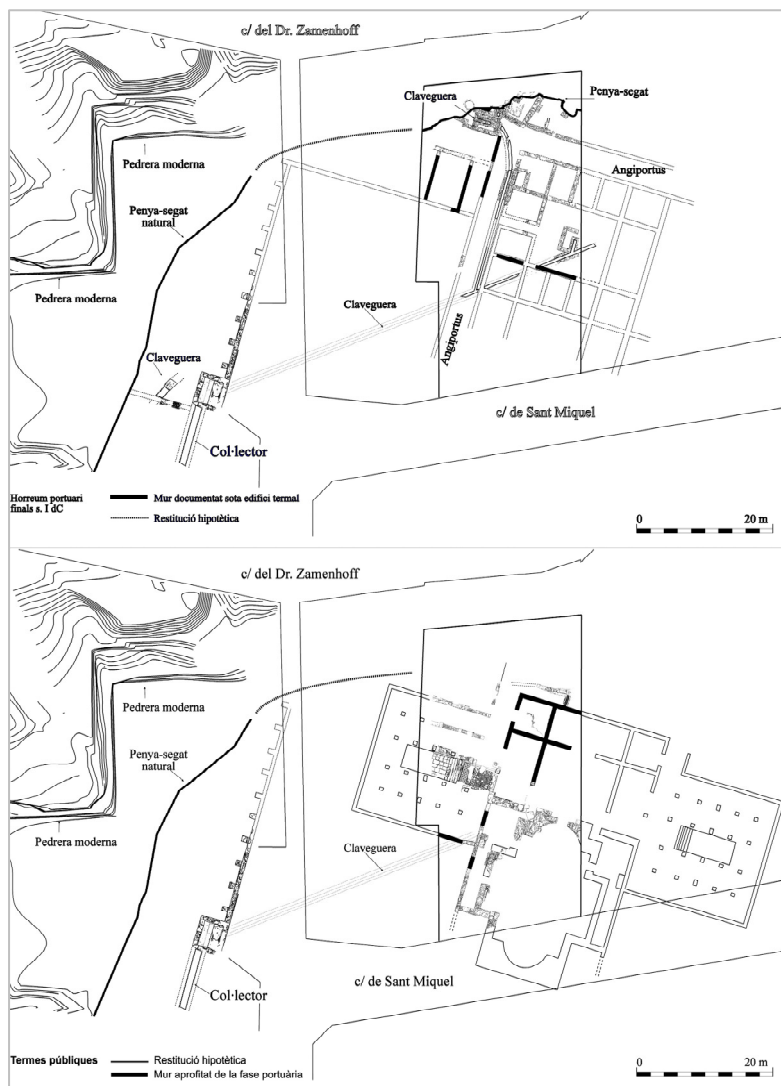


Fig. 8 – Planimetría del sector de las termas públicas portuaria de Tarraco. Almacenes portuarios (superior) y edificio termal (inferior) (Macias Solé 2004 a).

guos almacenes portuarios (figs. 8 y 9). Tuvieron como objetivo revitalizar, mediante la construcción de un edificio de grandes dimensiones y capacidad, el área portuaria de la ciudad a la vez que dar respuesta a unas preferencias sociales crecientes hacia las prácticas termales. La ubicación de las nuevas termas puede interpretarse como un intento de mantener la continuidad de los usos lúdicos del sector portuario, iniciados antiguamente por un teatro ya abandonado. Pero a pesar de ello, las características constructivas del edificio - reutilización de materiales, aprovechamiento como cimentación de estructuras precedentes e imperfección de la planta arquitectónica - demuestran una menor disponibilidad de recursos económicos en un contexto de progresiva recesión urbana¹⁰.

Los resultados obtenidos en el barrio portuario occidental también nos indican, para el periodo comprendido entre la segunda mitad del s. III d.C. y finales del siglo IV/inicios del V d.C., una sucesión de continuos cambios.

Inicialmente algunos de los *horrea* sufrieron transformaciones funcionales y fueron compartimentados para la inhalación de ámbitos domésticos como indica la documentación de una cocina perteneciente a una *domus* suburbana. Posteriormente, y de forma generalizada, la mayor parte de las edificaciones, residenciales o de almacenamiento, muestran indicios de abandono o derrumbe asociados a evidencias estratigráficas de un fuego extenso. Entre éstas destacamos una cocina con una estratigrafía de incendio y derrumbe que conservaba los recipientes domésticos, cerámicos y metálicos, en su posición de uso o bien desperdigados entre el patio o la calle adyacente. Estos restos, junto a otros hallazgos situados en la zona portuaria o incluso dentro del área intramuros, reflejan la existencia de un intenso colapso urbanístico repentino que podría, hipotéticamente, relacionarse con la invasión franca, fechada en torno a los años 260-264 d.C. según diversas fuentes¹¹.

Hacia la segunda mitad del siglo III d.C., espacios tan dinámicos como el suburbio portuario occidental muestran claros indicios de abandono, incendio y derrumbe, un estado en el que se mantiene aparentemente hasta inicios del siglo V d.C.. Otros edificios públicos, como las termas públicas del puerto, fueron afectados por un incendio. Incluso una parte significativa de los ejes viarios documentados en el barrio

¹⁰ MACIAS 2004b; 2008.

¹¹ AURELIO VÍCTOR (*Liber de Caesaribus*, 33.3); EUTROPIO (*Breviarium Historiae Romanae* VIII, 8.2); OROSIO (*Historiarum adversus paganos libri*, 7, 22), PRÓSPERO DE TIRO (*Epit. Chron.* 441, 879) y EL HIERONYMUS, *Interpretatio Chronicae Eusebii Pamphili* (2280.10). Ver estado de la cuestión arqueológica en MACIAS y REMOLÀ 2005 y DÍAZ, MACIAS y TEIXELL 2005.

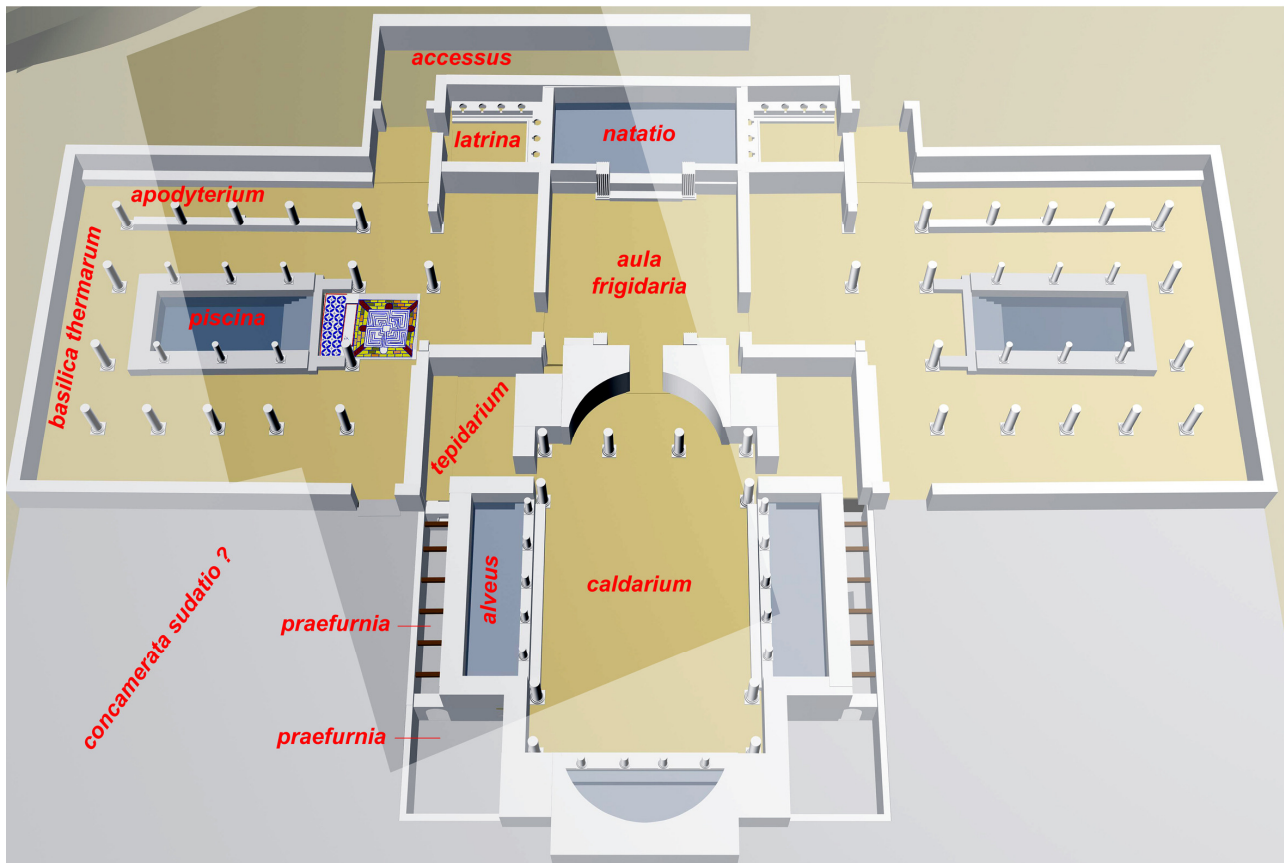


Fig. 9 – Restitución hipotética de las termas públicas y portuarias de Tarraco (MACIAS SOLÉ 2004a).

marítimo occidental fueron alterados, y algunos de ellos no volvieron a recuperar su función originaria. Los viales secundarios más estrechos desaparecieron de la trama urbana mientras que las vías principales vieron reducida substancialmente su anchura. Asimismo se produjo el colapso de la red pública de distribución de agua y de eliminación de residuos afectando a las *cloacae* situadas bajo las *viae* como a los tramos comprendidos dentro de las *domus*. También la fuente pública, construida en época tardorepublicana, fue afectada y su techumbre nunca fue extraída del interior de la *piscina limaria*, de forma que los surtidores de la fachada frontal quedaron inutilizados y, a partir de este momento, el agua debía extraerse, mediante cuerdas y recipientes, desde encima de los muros perimetrales¹².

Esta realidad no fue exclusiva de la zona portuaria y determinadas áreas intramuros muestran procesos regresivos similares entre la segunda mitad del s. III y la primera del siglo IV d.C.. Documentamos este proceso en estructuras residenciales situadas en torno al *forum coloniae* y, significativamente, la *cloaca maxima* de la ciudad se vio progresivamente colapsada por la ausencia de actuaciones de mantenimiento. Fruto de este proceso histórico la ciudad recuperó la bipolaridad urbanística de los primeros siglos de la ocupación romana. Así la zona portuaria o parte baja constituyó un sector diferenciado del superior prelujiendo la fisonomía de Tarragona durante las épocas medieval y moderna. El recinto superior se mantuvo prácticamente inalterable hasta comienzos del s. V d.C. mientras que, en el occidente portuario, constatamos un incremento de los procesos de sedimentación estratigráfica rellenando progresivamente la bahía portuaria¹³. Este fenómeno se acentúa a partir del siglo III d.C. detectándose nuevas acumulaciones de

¹² REMOLÀ y POCIÑA 2004.

¹³ Como se puede apreciar en la vista del puerto en 1563 realizada por A. Van den Wyngaerde y en la descripción coetánea de Ll. Pons d'Icart (REMOLÀ 2003; 2007).



Fig. 10 – Casa y baños de época tardía sobre un conjunto de almacenes precedentes en el área portuaria occidental de Tarraco (Archivo Codex).

sedimentos que alejan la línea de costa y sirven de base a posteriores construcciones relacionadas con la definición de una nueva zona portuaria tardoantigua a partir de finales del siglo IV d.C. e inicios del siguiente. Es un nuevo paisaje periurbano caracterizado por la reutilización de materiales arquitectónicos, la ocupación parcial o total de los viales públicos por dependencias privadas y por la convivencia urbana entre ámbitos termales, residenciales y funerarios. Asimismo se intuye, a pesar de la parcialidad intrínseca de la arqueología urbana, la presencia de una ocupación agrourbana donde, a diferencia de siglos anteriores, no se detectan claras estructuras de almacenaje o de funcionalidad marítima.

El puerto tardo antiguo mantuvo su función comercial y dinamismo urbano. Tal como pone de manifiesto la perduración de las termas públicas, reconstruidas por el *praeses* provincial tras la invasión franca y por una reactivación urbanística generalizada a

partir de finales del siglo IV o inicios del V d.C. Se trata de un nuevo barrio residencial superpuesto a los antiguos *horrea* alto imperiales y a la tierra ganada al mar por el proceso de sedimentación al que hacíamos referencia anteriormente. Los ámbitos documentados parecen corresponder a residencias privadas, dotadas de pequeños baños de planta muy simple y articulada alrededor de un patio (fig. 10). Las canalizaciones públicas del periodo precedente fueron sustituidas por conducciones privadas de trazado irregular y, como en esta época los acueductos de la ciudad estaban en desuso, también fue necesario paliar el déficit del sistema público de suministro de agua mediante pozos en los patios de las casas. La fuente monumental pública, abastecida por los recursos hídricos del subsuelo, se mantenía en uso en unas condiciones muy precarias¹⁴. La *piscina limaria* veía progresivamente reducida su capacidad por la ausencia de mantenimiento, pero el agua continuaba extrayéndose mediante cuerdas y ánforas. El barrio marítimo mantuvo los ejes principales trazados en el período augusteo, pero con una ostensible reducción de su anchura y calidad técnica.

Parece producirse también una alteración de la jerarquía viaria y una vía de anchura reducida, en torno a los 4 metros, emerge como un eje principal que, siguiendo el margen izquierdo del río, unía el puerto con el epicentro cristiano de la ciudad. Aunque no debe considerarse como la única causa de esta intensa transformación, cabe considerar el desarrollo del culto martirial a las reliquias de San Fructuoso, Augurio y Eulogio como uno de sus factores determinantes. En torno al margen izquierdo del río Francolí se

¹⁴ REMOLÀ y POCIÑA 2004.

materializó un complejo eclesiástico en memoria de los mártires locales e integrado por dos basílicas funerarias, diversos mausoleos y una extensa necrópolis - *tumulatio ad sanctos* - considerada como una de las más representativas del occidente europeo¹⁵. Las nuevas vías no disponen, como en la etapa alto imperial, de cloacas y la eliminación de residuos se haría en la misma superficie o bien, como se detecta en uno de los baños, mediante pozos ciegos. Incluso la vías principales que se mantuvieron en uso, con un trazado perpendicular a la costa, no recuperaron la funcionalidad que perdieron a raíz de la incursión franca del siglo III d.C..

Las nuevas viviendas son *domus* aisladas que no definen un organización urbana reticular y que presentan *balnea* asociados. Son baños de pequeñas dimensiones que prescinden de ámbitos intermedios tipo *tepidarium* y que muestran la continuidad de las prácticas termales en plena época visigoda, más allá de la segunda mitad del siglo V d.C. cuando se produjo el abandono de las grandes termas públicas¹⁶. Se trata de otro fenómeno característico de una sociedad tardo antigua que, incapaz de mantener las grandes infraestructuras termales, propició el incremento de baños privados. Estas evidencias son otra muestra más de la vitalidad urbana del barrio marítimo y plantean que la zona portuaria pudo haber constituido el motor económico de la ciudad por su vínculo con la actividad marítima sino también por su relación con las planicies agrícolas limítrofes. Todo este suburbio se mantuvo hasta las postrimerías de la ciudad visigoda (*circa* 713). Asimismo, los datos económicos reflejan importaciones cerámicas imbricadas en las corrientes comerciales e ideológicas de la época. La ceramología refleja las transformaciones económicas de la cuenca mediterránea y, para el caso tarraconense, es sintomático observar, durante los últimos siglos de la ciudad visigoda, la creciente influencia del mundo oriental que se constata partir de los restos epigráficos y del incremento de las importaciones anfóricas y de cerámica común¹⁷.

Josep Maria Macias Solé

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
Plaza del Rovellat s/n.
Tarragona 43003
España
E-mail: jmmacias@icac.net

Josep Anton Remolà Vallverdú

Museu Nacional Arqueològic de Tarragona
Av. de Ramón y Cajal, 82
43005 Tarragona
España
E-mail: jaremola@mnat.cat
<http://www.remola.com/>

Bibliografía

ADLER A., 1928-1935. *Sudae Lexicon*, vol. 5. Leipzig.

ADSERIAS M., BURÉS J., MIRÓ M.T. y RAMON E., 1993. L'assentament pre-romà de Tarragona. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 177-227.

¹⁵ LÓPEZ VILAR 2006.

¹⁶ ADSERIAS ET AL. 2002.

¹⁷ MACIAS 1999; REMOLÀ 2000.

- ADSERIAS M., POCIÑA C.A. y REMOLÀ J.A., 2000. L'hàbitat suburbà portuari de l'antiga Tàrraco. Excavacions al sector afectat pel PERI 2 (Jaume I-Tabacalera). In J. RUIZ DE ARBULO (ed.), *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (DAC 3). Tarragona, 137-154.
- ADSERIAS M., FERRER C., GARCÍA M. y OTIÑA P., 2002. Els *Balnea* tardoantics del sector sud-occidental de Tarraco. *Empúries*, 53, 56-65.
- ALFÖLDY G., 2004. Sociedad y epigrafía en Tarraco. In S. ARMANI, B. HURLET-MARTINEAU, A.V. STILOV (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio* (Acta Antiqua Complutensia IV, 2000). Alcalá de Henare, 159-176.
- ASENSIO D., CIURANETA M., MARTORELL S. y OTIÑA P., 2000. L'assentament ibèric de Tarragona. L'excavació arqueològica al carrer dels Caputxins, núm. 24, l'any 1978. In J. RUIZ DE ARBULO (ed.), *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (DAC 3). Tarragona, 71-81.
- ASENSIO D., MORER J., RIGO A. y SANMARTÍ J., 2001. Les formes d'organització social i econòmica a la Cossetània ibèrica: noves dades sobre l'evolució i tipologia dels assentaments entre els segles VII-I a.C. In A. MARTÍN, R. PLANA (eds.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental* (Monografies d'Ullastret 2). Girona, 253-271.
- BURÉS L., GARCIA M. y MACIAS J.M., 1998. Un aqüeducte soterrani a Tarragona. *Empúries*, 51, 183-196.
- BURÉS L., GARCIA M. y MACIAS J.M., 2000. Tarraco Scipionum opus. A Roman Spanish city built on Karst. In G.C.M. JANSEN (ed.), *Cura aquorum in Sicilia. Proceedings of the Tenth International Congress on the History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region, 1998, Siracusa*. Leiden, 79-84.
- DÍAZ GARCÍA, M. 2008. Noves evidències de l'urbanisme romà i ibèric a l'àrea portuària de la ciutat: les intervencions al solar número 18 del carrer Jaume I de Tarragona. *Tribuna d'Arqueologia 2007*, 169-194.
- DÍAZ M., MACIAS J.M. y TEIXELL I., 2005. Intervencions al carrer Sevilla núms. 12-14. Noves dades per a l'evolució urbana del "Casc Antic" de Tàrraco. *Butlletí Arqueològic*, èp. V, 27, 47-103.
- DÍAZ M. y PUCHE J.M., 2003. El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11, 291-319.
- FIZ I. y MACIAS J.M., 2004. El port modern i la nova població de la Marina. In J.M. MACIAS (ed.), *Les termes Públiques de l'àrea portuària de Tàrraco* (Sèrie Documenta, 2). Tarragona, 14-20.
- LÓPEZ VILAR J., 2006. *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tàrraco. El temple septentrional i el complex martiriàl de Sant Fructuós* (Serie Documenta, 4). Tarragona.
- MACIAS J.M. y REMOLÀ J.A., 2004. Topografía y evolución urbana. In X. DUPRÉ (ed.), *Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (Las Capitales provinciales de Hispania, 3). Roma, 27-40.
- MACIAS J. M. y REMOLÀ J.A., 2005. El port de Tàrraco a l'Antiguitat Tardana. In J.M. GURT, A. RIBERA (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Hispànica Cristiana Hispànica, 2003, Valencia*. Barcelona, 175-187.
- MACIAS J.M., FIZ I., PIÑOL L., MIRÓ M.T. y GUITART J., 2007. *Planimetria Arqueològica de Tarraco* (Atlas d'Arqueologia Urbana de Catalunya, 2, Treballs d'Arqueologia Urbana, 1, Documenta, 5). Tarragona.
- MACIAS SOLÉ J.M., 1999. *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)* (TULCIS. Monografies Tarraconenses, 1). Tarragona.
- MACIAS SOLÉ J.M., 2000. Tarraco en la Antigüedad Tardía: un proceso simultáneo de transformación urbana e ideològica. In A. RIBERA (ed.), *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno* (Grandes Temas Arqueológicos 2). Valencia, 259-271.
- MACIAS SOLÉ J.M., 2004a. The Port Area of Tarraco: new contributions and state of the question. In J.M. MACIAS (ed.), *Les termes Públiques de l'àrea portuària de Tàrraco* (Serie Documenta, 2). Tarragona, 208-216.
- MACIAS SOLÉ J.M., 2004b. The Tarraco Thermae. New Contributions. In J.M. MACIAS (ed.), *Les termes Públiques de l'àrea portuària de Tàrraco* (Sèrie Documenta, 2). Tarragona, 203-208.
- MACIAS SOLÉ J.M., 2008. Tarracona visigoda. ¿Una ciudad en declive? In *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, *Zona Arqueológica* 9. Madrid, 292-301.

- MAR R., ROCA M. y RUIZ DE ARBULO J., 1993. El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente. In S.F.RAMALLO, F. SANTIUSTE (eds.), *Teatros romanos de Hispania* (Cuadernos de Arquitectura romana). Madrid, 11-23.
- POCIÑA C.A. y REMOLÀ J.A., 2001. Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco (*Hispania Tarraconensis*). *Saguntum*, 33, 85-96.
- POCIÑA C.A. y REMOLÀ J.A., 2003. Una font monumental a l'àrea portuària de Tarraco. Notes preliminars. *Empúries*, 53, 41-47.
- PUCHE FONTANILLES J.M., 1997. Sobre un conjunt amb ceràmica calena decorada i terracotes trobat a Tarragona. Un possible lloc de culte a la Tarraco Republicana. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 237-247.
- REMOLÀ J.A., 2000. *Las ánforas tardo-antiguas en Tárraco (Hispania Tarraconensis)*. Siglos IV-VII d.C. (Col. Instrumenta, 7). Barcelona.
- REMOLÀ J.A., 2003. *Tarraco al Renaixement*. In *El Renaixement de Tàrraco, 1563, Lluís Pons d'Icart i Anton Van den Wyngaerde*. Tarragona, 59-89.
- REMOLÀ J.A., 2007. La imatge de *Tarraco* recuperada. In *L'Antiguitat Clàssica a través dels gravats. Els Piranesi de Montserrat*. Tarragona, 47-65.
- REMOLÀ J.A. y POCIÑA C.A., 2004. La font dels Lleons. In *Tàrraco i l'aigua*, 53-66.
- RUESTES C., 2001. *L'espai públic a les ciutats romanes del conuentus Tarraconensis: els fòrums*. Bellaterra.
- RUIZ DE ARBULO J., 2003. Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tárraco. Razones de una polémica. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, 87-107.
- RUIZ DE ARBULO J., 2007. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung das Provinzialforum von Tarraco. In S. PANZRAM (ed.), *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel, 2005, Hamburgo*. Munster, 149-212 (traducción al castellano en *Butlletí Arqueològic*, 29, 2007, 5-67).
- RUIZ DE ARBULO J., VIVÓ D. y MAR R., 2006. El capitolio de Tarraco. Identificación y primeras observaciones. In D. VAQUERIZO y J.F. MURILLO (eds.), *El Concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a Pilar León*. Córdoba, 391-418.